

Renace: armonía pasional del estallido social

Reborn: passionate harmony of the social explosion

Valentina Buló Vargas

Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile
valentina.bulo@usach.cl

Resumen

El presente texto busca complementar el concepto de estallido social referente a los acontecimientos políticos de octubre de 2019 en Chile con una idea de armonización y actualización utópica en términos afectivo-políticos. Para ello, en primer lugar se fundamentará que es posible hacer una lectura político-afectiva del estallido social, dando un rodeo por lo que sería la función de los afectos en su dimensión política, como articuladores de comunidades y gatillantes de transformaciones, para luego precisar el sentido político afectivo en el contexto de nuestro estallido social. En segundo lugar se afirmará que, sin negar la idea misma de estallido, al menos en parte existe también una decantación de un proceso de armonización y actualización utópica. Para desplegar estas dos afirmaciones nos apoyaremos principalmente en un autor del sXIX, Charles Fourier, que construye una teoría materialista-afectiva que puede dar importantes luces para pensar nuestra contingencia. Realizaremos además una lectura de la intervención RENACE por parte de Delight Lab para ilustrar nuestra tesis.

Palabras clave: Charles Fourier, afectividad, cuerpo, Chile, colectivos.

Abstract

The current text seeks to complement the concept of social outbreak referring to the political events of October 2019 in Chile with an idea of harmonization and utopian updating in affective-political terms. To do this, in the first place it will be established that it is possible to make a political-affective reading of the social outbreak, taking a detour through what would be the function of the affects in their



Received: 11/11/2019. Final version: 05/05/2020

eISSN 0719-4242 – © 2020 Instituto de Filosofía, Universidad de Valparaíso

This article is distributed under the terms of the

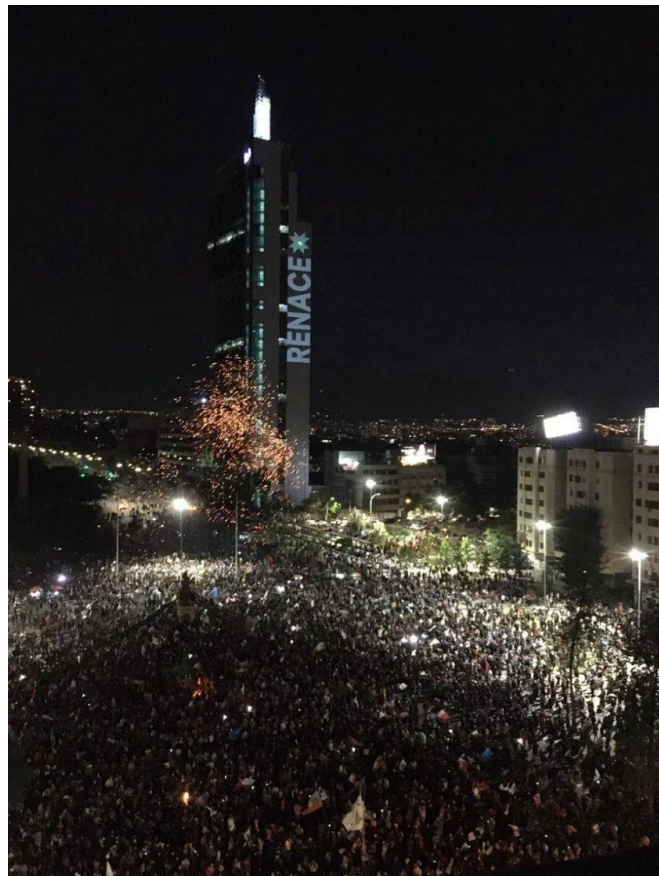
Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 Internacional License



CC BY-NC-ND

political dimension, as articulators of communities, to later specify the affective political sense in the context of our social outbreak. Secondly, it will be affirmed that, without denying the very idea of an explosion, at least in part there is also a decantation of a process of utopian harmonization and updating. To deploy these two statements, we will rely mainly on a 19th century author, Charles Fourier, who builds a materialist-affective theory that can provide important insights into our contingency. We will also carry out a reading of the RENACE intervention by De-light Lab to illustrate our thesis.

Keywords: Charles Fourier, affectivity, body, Chile, collectives.



El estallido social, como concepto, implica un desajuste, una repentina caotización y desestabilización cargada de violencia. Frases como “no son 30 pesos sino 30 años” nos dan a entender una larga acumulación de frustración e injusticias que late debajo de una dura capa solidificada que actúa como un tapón, una olla a presión, que de un momento a

otro no da para más y estalla. Todo esto es cierto, el estallido social de octubre del 2019 en Chile ha sido eso. Pero no sólo eso y es la temática de este texto, ha sido también una armonización y actualización utópica en términos afectivo-políticos.

Hay dos afirmaciones que se desprenden de lo anterior y en las cuales nos detendremos: en primer lugar, que es posible hacer una lectura político-afectiva del estallido social; para ello necesitamos dar un rodeo por lo que sería la función de los afectos en su dimensión política, como articuladores de comunidades, y luego precisar el sentido político afectivo en el contexto de nuestro estallido social. En segundo lugar afirmamos que, sin negar la idea misma de estallido, al menos en parte existe también una decantación de un proceso de armonización y actualización utópica. Para desplegar estas dos afirmaciones nos apoyaremos principalmente en un autor del sXIX, Charles Fourier, que construye una teoría materialista-afectiva que puede dar importantes luces para pensar nuestra contingencia.

1. Función política de la dimensión afectiva

En un sentido amplio lo político tiene relación con un estar en común, estar unos con otros, y esto apunta a lo que Jean-Luc Nancy traza con el singular plural:

Nancy concibe el ser ya siempre singular plural finito, como un ser en común, esto es, como la condición de la única comunidad posible. Nos encontramos, así, con la articulación de unas existencias concretas, irrepitiblemente singulares que comparecen en el mundo, formando al mismo tiempo una pluralidad irreductible a cualquier tipo de sustrato unitario originario. (Peretti 2004, 72)

Lo político se relaciona con lo singular y plural de los cuerpos, con el reparto de lo que reúne y separa los cuerpos; el estar con otros no se reduce aquí a una concepción humanista pues se trata del estar de los cuerpos. En este sentido lo político es entendido como comunidad, como comparecencia (*comparution*), y es indiscernible de la ontología; “lo político nombra la indiscernibilidad de política y ontología” (Nancy & Bailly 1991, 53 y ss.).

Lo político en este sentido no es ni puede ser afectivamente neutro ya que los afectos son articuladores de comunidad, son aquellos que demarcan el modo de relacionarnos con los otros, los afectos son siempre relacionales y situados, configurando el horizonte de comprensión en cada momento y lugar. Cada afecto me permite acceder, por decirlo de algún modo, a algún aspecto de la realidad y a la vez me cierra otros aspectos de ella; el miedo abre el futuro en tanto amenazante y lo presenta de un modo inminente, por ello tiende a cerrar la posibilidad del disfrute mientras que el aburrimiento me muestra una realidad indiferenciada, plana y tiende a cerrar la apertura de un futuro en cuanto tal.

Pensemos esto ahora en términos de comunidades y llevémoslo a la reflexión de aquello que nos aparece como posibilidades históricas. “La alegría ya viene” fue el slogan que se instauró en Chile con el triunfo de la opción de no continuar con el gobierno militar en la década de los 90. Esa alegría mirada desde el presente nos parece ilusa, casi un engaño, pero se conectó en 1988 con la urgencia de una comunidad de cerrarle la puerta al miedo y con ello de abrir al menos la posibilidad de un futuro. Aquí tenemos el mejor ejemplo para dar un paso más respecto a la función política de los afectos, pues ellos cargan con el poder de reconfigurar el curso de la historia, no de un modo causal clásico sino como el gatillante de una rearticulación de una comunidad desde un afecto distinto y por ello con horizontes distintos.

Siguiendo el pensamiento tardío de Heidegger en este punto (2002), los afectos – o temple de ánimo, para usar su nomenclatura –, por una parte delimitan el horizonte de comprensión en cada momento histórico, y por otra tienen un poder de reconfigurar momentos históricos, desplazan y remueven el campo de juego donde se inscriben las relaciones entre unos y otros (Buló 2013).

La primera función política de los afectos entonces es constituir una experiencia de re-moción de las placas tectónicas de nuestra historia y con ello de nuestro tiempo. No se trata de que un solo afecto pueda funcionar de este modo en un sentido total, pues el estar con otros se da en una pluralidad de tonos muchas veces recubiertos entre sí, aunque tengan el poder de articular una comunidad, lo que se da son constelaciones afectivas, o como veremos más adelante con Fourier, armonizaciones físico-afectivas.

En segundo lugar, “el sentimiento implica primariamente una relación de inherencia con el mundo, no tanto de movimiento hacia el mundo, es decir, apertura de posibles, sino más bien relación y tensión con este mundo, en donde el pasado es parte de los sedimentos que confluyen en un presente que puede ser transformador”¹. Aquí hay un elemento clave para reflexionar, pues hay un paso de un régimen de afectividad que se mueve en lo que podemos llamar horizonte de posibilidades y la idea de una experiencia fundamental como remoción de ese horizonte y, por otra parte, el paso a un régimen afectivo que tiene que ver con el campo de la acción, en el sentido usado por Arendt:

Todas las actividades humanas están condicionadas por el hecho de la pluralidad humana, por el hecho de que no es un hombre, sino los hombres en plural quienes habitan la tierra y de un modo u otro viven juntos, sólo la acción y el discurso están conectados específicamente con el hecho de que vivir siempre significa vivir entre los hombres, vivir entre los que son mis iguales. (2008, 103)

¹ Claudia Gutiérrez a propósito de Lévinas, en la presentación de mi libro *Sobre el placer*: https://www.youtube.com/watch?v=WdHX7_4d7hE&fbclid=IwAR3B5XCEtGVeNQkdGPYaimlIxb_7exHt5AeOi3qTvp-jmQawrlAvr2VksYGY&ab_channel=MesadeTrabajoFeminismosdesdeUmbra (28:45 – 29:10). Consulta: 20/02/2020

En este régimen de afectividad el poder transformador es acción directa. Habría aquí, un paso bastante más radical pues los afectos no sólo “abren posibilidades” o activan mundos posibles sino que también transforman realidades, lo que en términos políticos tiene hondas consecuencias.

Una posibilidad de fundamentar esto, y es la línea que seguiremos en este escrito, está en aunar conceptualmente cuerpo y afectividad ya que es de ese modo que el afecto puede constituir acción directa. En general se ha comprendido por separado el reino de lo posible, que tiene que ver con la comprensión como apropiación de posibilidades y por ende su carácter eminentemente temporal, del reino de las acciones, propias de los cuerpos y con un carácter mucho más espacial. El ámbito afectivo ha estado al menos desde la modernidad en territorio límite, pasando levemente de un lado de esta frontera al otro, oscilando en ser entendido como la parte del alma más cercana al cuerpo, siempre irracional e involuntaria, teniendo que ser modelada y conducida desde el cuerpo, o bien pasando al lado del sujeto comprensor e intencional, de la psique que abre al mundo.

Intentemos pensar en una unidad conceptual de cuerpo-afectivo que no se opone a lo racional sino que arma pensamiento al modo de un lego juntando bloques de cuerpos que construyen cosas y figuras determinadas. No hay muchas propuestas teóricas con esta base, pues como afirmamos más arriba, se tiende a escindir los dos reinos que en última instancia parten de la escisión de cuerpo y alma. Acudiremos a una teoría bastante radical en este punto, en la que se unen los movimientos de las pasiones y la materia además con un sentido político explícito. Nos referimos a Charles Fourier, quien trabaja en el siglo XIX la teoría de los cuatro movimientos, en la cual no sólo afirma la correspondencia entre el movimiento de las pasiones y la materia, sino además en la primacía y determinación del movimiento pasional respecto al material, lo que dará fundamento ontológico a la formulación de una utopía del nuevo mundo amoroso que veremos en la segunda parte de este escrito.

En 1808 Charles Fourier propondrá la *Teoría de los cuatro movimientos*, en la cual se plantea la unidad del sistema de movimiento en el mundo material y espiritual, a través de una relación análoga de los cuatro movimientos por él clasificados: material, orgánico, animal y social; además situará al movimiento pasional en la base de los otros. Es el error que han cometido los físicos, dice, no partir por la comprensión de las pasiones. Fourier buscará un modelo común del sistema matemático de las pasiones que reflejará el destino en tanto resultado del pasado presente y futuro de las leyes matemáticas sobre el movimiento universal:

El movimiento social es el modelo de los otros tres; luego, los movimientos animal, orgánico y material están coordinados al social, que es el primero en el orden; es decir, que las propiedades de un animal, un vegetal, de un mineral, e incluso de un torbellino de astros, representan cierto efecto de las pasiones humanas en el orden social; y que todo, desde los átomos hasta los astros, constituye una imagen de las

pasiones humanas...de modo que nuestras pasiones, tan reprobadas por los filósofos, ocupan, después de Dios, el primer lugar en el movimiento del universo; ellas son lo que hay de más noble después de él, porque ha querido que todo el universo se dispusiera a imagen en los efectos que producen en el movimiento social. (Fourier 1998, 147 nota 366)

El 25 de octubre de 2020, un año después de la “marcha más grande” del estallido, se celebra masivamente el triunfo por la aprobación del cambio de la constitución de 1980. Como telón de fondo, Delight Lab, un estudio de diseño audiovisual que ha realizado numerosas intervenciones, proyecta la palabra “RENACE” en el edificio de la Telefónica ubicado en plaza Dignidad. Desde esta imagen, el estallido social apenas un año después se cristaliza con este “Renace”, pues tal como brota de nuevo la hierba en la tierra seca, nuestras constelaciones pasionales se reconfiguran haciendo algo más que ensanchar el mundo de lo posible, es un renacer en acto, volver a iniciar otra vez ese curso de la historia tantas veces torcido. Aquí no tiene ningún sentido escindir los cuerpos de la afectividad, es una sola fuerza que desvía el curso de la historia.

Si pensamos en esta palabra – “RENACE” – vemos que no es un verbo en infinitivo sino que marca una acción en curso, como afirman los propios autores: “pudimos usar la palabra ‘Renacer’, pero es una palabra de diccionario. Al optar por ‘Renace’, nos parecía una invitación con carácter más poético, una incitación a renacer desde el espíritu, un cambio desde la raíz”². Siguiendo las palabras de los autores, RENACE podría estar conjugada en una segunda o tercera persona singular, el sujeto del verbo podría ser Chile, o el estallido o si es una segunda persona puede estar dirigido a cada uno de nosotros que lo lee. Cabe una tercera posibilidad de lectura, que es con la que nos quedaremos, y es que bien puede ser conjugado como un imperativo presente: Renace Tú, al modo del *Fiat*, del hágase el mundo. Si es así, lo cristalizado es justamente la performatividad de los cuerpos congregados y de la instalación misma que literalmente abre no una posibilidad nueva sino un curso de acción histórica. La denominación de estallido queda entonces demasiado pequeña, lo que acontece es una constelación armónica corporal y afectiva, es en lo que nos detendremos en la segunda parte de este escrito.

2. Armonía pasional del estallido social

El estallido social, entonces, puede ser leído como una fuerza corporal afectiva, un movimiento material y social al mismo tiempo – para usar los términos de Fourier –, en donde se produce “una constelación saturada de tensiones desde donde eventualmente podría surgir una imagen dialéctica” (Abensour 2000, 75), es decir, el estallido no es solo

² Entrevista a Octavio Gana en <https://www.elmostrador.cl/cultura/2020/11/12/el-papel-politico-del-arte-de-delight-lab-y-sus-palabras-proyectadas-que-buscaban-expandir-el-imaginario/>. Consulta: 20/02/2020

un movimiento de caotización y de rotura con las estructuras dominantes sino que, para ser lo que es, requiere armonizar los múltiples movimientos, ser constelación saturada; volvamos a Fourier para pensar en esta especial idea de armonía.

La ley básica del movimiento social es la atracción apasionada y es ella la que regula el grado de caotización o armonización de las pasiones y con ello del movimiento de los animales, vegetales y otras materias. Estos grados están cuantificados por Fourier por fases con cierto número de años y actualmente estaríamos en el “caos ascendente” en el período de la civilización. La culminación del movimiento social es Armonía, en donde las pasiones alcanzan su plenitud máxima regidas por la atracción pasional, pues “el objetivo de las pasiones es formar vínculos y extenderlos al más alto grado” (Fourier 2013, 38). Desde la formación de astros y sus torbellinos hasta el trabajo conjunto de animales y hombres por un estado de Armonía pasional, la ley de atracción opera conjuntamente en todos los niveles y será gatillante también de la superación de nuestro estado de civilización, en donde ocio y trabajo no se distinguen pues actúan por atracción pasional y no por deber:

Si comparamos la inmensidad de nuestros deseos con la parquedad de medios de que disponemos para satisfacerlos, parece que Dios haya actuado sin consideración al dotarnos de pasiones tan ávidas de placeres, pasiones que parecen haberse creado para atormentarnos excitando mil apetencias que, mientras persista el orden civilizado, sólo podemos satisfacer en una décima parte... todos esos caprichos filosóficos llamados deberes no tienen ninguna relación con la naturaleza; el deber viene de los hombres, la atracción de Dios. (Fourier 1998, 93s)

Armonía, trabajada con detalle en el *Nuevo Mundo Amoroso*, es la utopía del movimiento social desde la atracción pasional, en donde la variedad y la variación potenciarán las posibilidades armónicas y no su homogeneización, una matemática pasional que funciona por combinaciones, por series de enlaces. Una utopía del placer en la que se armonizan todos los movimientos, los trabajos de los falansterios, las nueve comidas diarias, las hordas, etc.

Se puede pensar entonces en el estallido social como una suerte de “salto” hacia una armonización pasional-corporal, lo que acontece allí es más la formación de nuevas constelaciones que propiamente un “estallido”. La performance de “Las Tesis” es un excelente ejemplo pues se expandió rápidamente por Chile y el mundo entero, en menos de una semana la pasión contra el “macho violador” movió los cuerpos del mundo, en infinitas variaciones, exactamente a lo que se refiere Abensour con la expresión de una constelación saturada, en una tensión más erótica que dialéctica. El imperativo de RENACE, que puede simbolizar la decantación del estallido social luego de un año, apunta también en esta dirección, en la dirección de un brote, de una vida que vuelve a surgir.

Otro elemento importante a destacar es que en la armonización “la unidad societaria es una combinatoria, un juego estructural de diferencias” (Barthes 2010, 122). La armonía en Fourier se caracteriza por la variación, es la combinación de diferencias y variantes y no la idéntica receta pasional para todos lo que componen Armonía.

Quizá podríamos recurrir a la antigua imagen de un cosmos sonoro que ejecuta de manera perfecta la música de las esferas; la armonía allí es física pero podemos concebir a las pasiones también como sonidos en diferentes tonos, una armonía pasional en la que su grandiosidad estará en lograr los más diferentes acordes de pasiones (Bulo 2019, 71).

La armonía pasional debe tender a ampliar las diferencias, a acoger la variedad y variación de singulares por lo que al menos en principio es más difícil de que se pueda convertir en una totalidad homogénea.

Esta armonía se amplía si es capaz de engranar a una mayor variedad de singulares, por ello su estudio se trata más bien de una ciencia del placer que del tratado de series pasionales... tanto en la industria como en los placeres la variedad es evidentemente el deseo (*voeu*) de la naturaleza. Todo goce prolongado más allá de dos horas sin interrupción, conduce a la saciedad, al abuso, atenúa los órganos y desgasta el placer... la variedad periódica es necesidad del cuerpo y del alma, necesidad de toda la naturaleza. (Fourier 2001, 192)

El llamado estallido social de 2019 fue indudablemente un paso a una armonización en este sentido foureriano, no fueron los partidos políticos sino una innumerable cantidad de colectivos políticos “que desde el subsuelo han estado tejiendo colectividad durante años, el colectivo, su experiencia acumulada es el que hoy permite el suelo para nuestro tejido social, sin este trabajo hoy no tendríamos posibilidades de cuajar ni tomar consistencia” (Bulo 2020, 28). Estos colectivos y también individuos que hicieron colectividades en las protestas y acciones políticas fueron las que otorgaron la variación y el dinamismo de todo lo que fue aconteciendo esos días, como constelaciones sobrecargadas de fuerza que van traspasando y variando el movimiento social de esos días. No se puede entender el fenómeno ocurrido el 2019 sólo como una ruptura y caotización pues fueron también procesos de armonización.

Agradecimientos

Este texto forma parte del proyecto Fondecyt Regular n° 1190337 titulado “Ontología política del placer”, del cual soy la investigadora responsable.



Referencias bibliográficas

- Abensour, Miguel (2000). *L'utopie de Thomas More à Walter Benjamin*. Paris: Sens & Tonka.
- Arendt, Hannah (2008). *De la historia a la acción*. Buenos Aires: Paidós.
- Barthes, Roland (2010). *Sade, Fourier, Loyola*. Madrid: Cátedra.
- Buló, Valentina (2013). *El temblor del ser: cuerpo y afectividad en el pensamiento tardío de Heidegger*. Buenos Aires: Biblos.
- Buló, Valentina (2019). *Sobre el placer*. Madrid: Síntesis.
- Buló, Valentina (2020). Afectividades insurgentes. En C. Balbontín y R. Salas (eds.), *Evadir: La filosofía piensa la revuelta de octubre 2019* (pp. 23-29). Santiago de Chile: Libros del Amanecer.
- Fourier, Charles (1998). *Théorie des quatre mouvements. Le nouveau monde amoureux*. Paris: Les Presses du réel.
- Fourier, Charles (2001). *Théorie de l'unité universelle – Tome I*. Paris: Les Presses du réel.
- Fourier, Charles (2013). *Le nouveau monde amoureux*. Paris: Les Presses du réel.
- Heidegger, M. (2002). *Contribuciones a la filosofía (Del acontecimiento). Beiträge zur Philosophie (Vom Ereignis)*. [Gesamtausgabe, III Abteilung, Band 65, editado por Fr.-W. von Herrmann, Vittorio Klostermann - Frankfurt am Main - 1989]. Santiago de Chile: Ril editores.
- Nancy, J. L. & Jean-Christophe Bailly (1991). *La comparution*. Paris: Ed. Christian Bourgois.
- Peretti, Cristina de (2004). La otra escritura del “corpus in-mundo”. *Revista Anthropos: Huellas del conocimiento*, 205, 70-77.



